



**INCENDIOS FUERA
DE CONTROL.
20 AÑOS PROMOVRIENDO
LA PREVENCIÓN**

ÍNDICE

RESUMEN	3
EVOLUCIÓN DE LOS INCENDIOS FORESTALES EN ESPAÑA	5
UN PROBLEMA QUE ARDE	8
CÓMO SE HA TRANSFORMADO EL PAISAJE	10
CÓMO HA EVOLUCIONADO LA SOCIEDAD	13
CÓMO SE HA INTENSIFICADO EL CLIMA	15
CÓMO HEMOS LLEGADO A INCENDIOS EXPLOSIVOS	16
EVOLUCIÓN DEL MARCO REGULATORIO	18
LECCIONES APRENDIDAS	20
PETICIONES DE WWF	22
BIBLIOGRAFÍA	27

Texto

Lourdes Hernández

Colaboradores

Jorge Aguado, Mónica Colmena, Diana Colomina, María Melero, Celsa Peiteado y Gonzalo Rincón

Revisión

Enrique Segovia

Coordinación

Amalia Maroto Franco

Maquetación

Otro tipo con gafas

Fotografía de portada

Incendio de 2017 en el Parque Natural del Xurés, Lobios (Ourense)
© Brais Lorenzo

Fotografía de contraportada

Incendio de 2022 en la Sierra de la Culebra (Zamora)
© Brais Lorenzo

Deposito Legal: M-15895-2025

© Texto: 2025, WWF Adena.

WWF/Adena agradece la reproducción y divulgación de los contenidos de esta publicación (a excepción de las fotografías, propiedad de los autores) en cualquier tipo de medio, siempre y cuando se cite expresamente la fuente (título y propietario del copyright).

Cita sugerida:

Hernández, L. y cols. (2025). *Incendios fuera de control. 20 años promoviendo la prevención*. WWF España

Cofinanciado por:



WWF España

Gran Vía de San Francisco, 8-D. 28005 Madrid

Este documento está accesible en formato pdf en wwf.es

Las marcas registradas WWF® and World Wide Fund for Nature® y ©1986 Logotipo del Panda son propiedad de WWF-World Wide Fund For Nature (anteriormente World Wildlife Fund).

Para más información visite wwf.es

RESUMEN

WWF España lleva más de 20 años promoviendo la prevención de incendios forestales. En junio de 2004, la organización publicaba su primer informe en el que analizaba las causas y ofrecía propuestas para reducir el impacto de los incendios en España. WWF, en aquel momento, ya ponía en evidencia las carencias en las políticas públicas, los insuficientes presupuestos destinados a prevención o la escasa atención al factor social, responsable del 95 % de los siniestros. Desde entonces, la organización ha publicado un nuevo documento cada año para trasladar a la sociedad información rigurosa sobre qué hay detrás de los incendios, con el fin de generar conciencia y responsabilidad ciudadana además de lograr un firme compromiso político.

En estos últimos 21 años, a pesar del incremento de la sensibilización pública y la eficiencia de los dispositivos de extinción, hemos sido testigos de la extrema intensificación y peligrosidad de los incendios forestales a escala global. Expertos en incendios advertían hace unos años que habíamos entrado en la era de los incendios que no se pueden apagar, porque son extremadamente rápidos y explosivos. Hoy, el problema se ha agravado y estamos entrando en la era del colapso, donde la simultaneidad de incendios extremos desborda la capacidad de extinción y amenaza la vida de las personas.

Esta peligrosidad extrema se debe en gran medida a la crisis climática, pero también a la intensa transformación del paisaje sufrida desde la segunda mitad del siglo pasado como consecuencia del abandono de usos y aprovechamientos tradicionales. Además, la despoblación rural, el incremento de la interfaz urbano-forestal y una sociedad cada vez más alejada del medio natural han supuesto el colofón en el nuevo paradigma de incendios extremos al que apuntan todas las proyecciones.

WWF repasa en este informe las razones que nos han llevado a esta intensificación límite, para lo que analiza **cómo se ha transformado el paisaje, cómo ha evolucionado la sociedad y cómo se ha intensificado el clima** —aspectos clave en la ocurrencia de incendios y su propagación—, así como las **medidas públicas** impulsadas desde entonces. El documento concluye con las principales lecciones aprendidas en estas dos décadas y las peticiones políticas para impulsar un modelo que considere los efectos de la crisis climática y la acumulación de combustible, además de priorizar inversiones para promover paisajes menos inflamables.

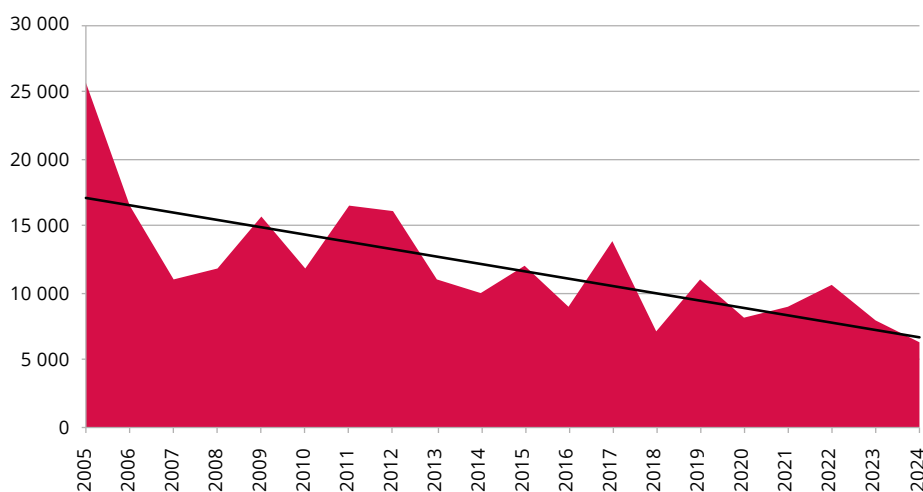


Incendio en O Barco de Valdeorras (Ourense) en julio de 2022. © Brais Lorenzo

EVOLUCIÓN DE LOS INCENDIOS FORESTALES EN ESPAÑA

Menos incendios. El número total de siniestros que se producen anualmente se ha reducido de forma considerable en los últimos veinte años, debido en gran medida al incremento de la concienciación ciudadana y a una mayor persecución del delito. Entre 2015 y 2024 la media de siniestros se redujo en un 35 % respecto a la década anterior.

Evolución del número de incendios en España.



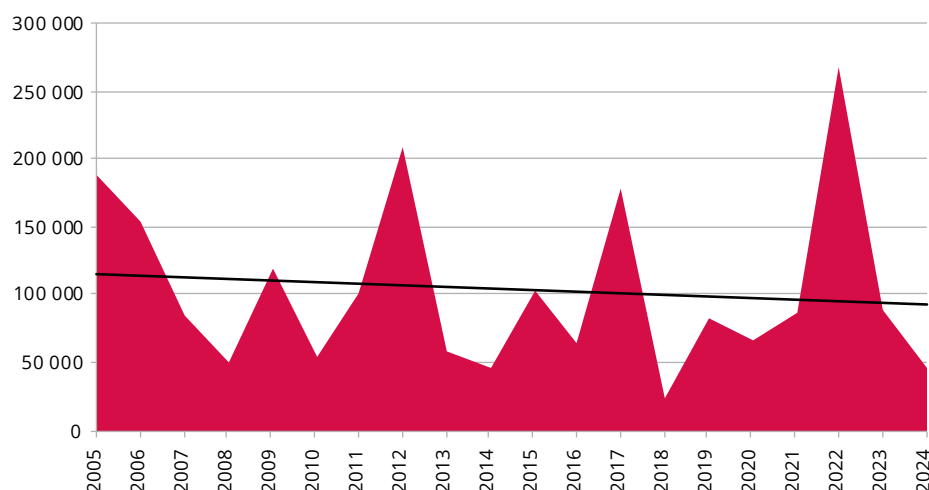
Muy alta siniestralidad. A pesar de este importante descenso, sigue destacando la altísima siniestralidad. Hasta el 95 % de los siniestros de los 9300 que se producen de media al año está provocado por la mano del ser humano. El uso del fuego como herramienta de gestión en las zonas rurales es, en gran medida, la razón de esta elevada siniestralidad. Solo el 5 % de los siniestros se debe a rayos.

Creciente intencionalidad. La alta intencionalidad es especialmente alarmante: casi el 55 % de los incendios es intencionado, frente al 23 % debido a negligencias y accidentes. Esta intencionalidad ha experimentado un leve ascenso en los últimos años y pone de manifiesto la existencia de graves conflictos sociales y económicos en el medio rural. Además, destaca la no despreciable proporción de siniestros de los que se desconoce la causa: más del 12 % del total.

Menos superficie quemada. La superficie anual afectada por los incendios ha disminuido progresivamente en los últimos veinte años debido al menor número de siniestros y al aumento de la eficacia de los dispositivos de extinción. Entre 2015 y 2024 la media de la superficie quemada se redujo en un 5 % respecto a la década anterior. De media, al año se queman más de 100 000 hectáreas.

Sin embargo, en los últimos años se observa que esta disminución de la superficie afectada es cada vez menor, lo que reafirma la tendencia que predicen los escenarios de cambio climático, según los cuales se espera que para 2050 la superficie quemada pueda duplicarse respecto a la media actual. Esta realidad viene a confirmar que cada vez se quema más en menos incendios.

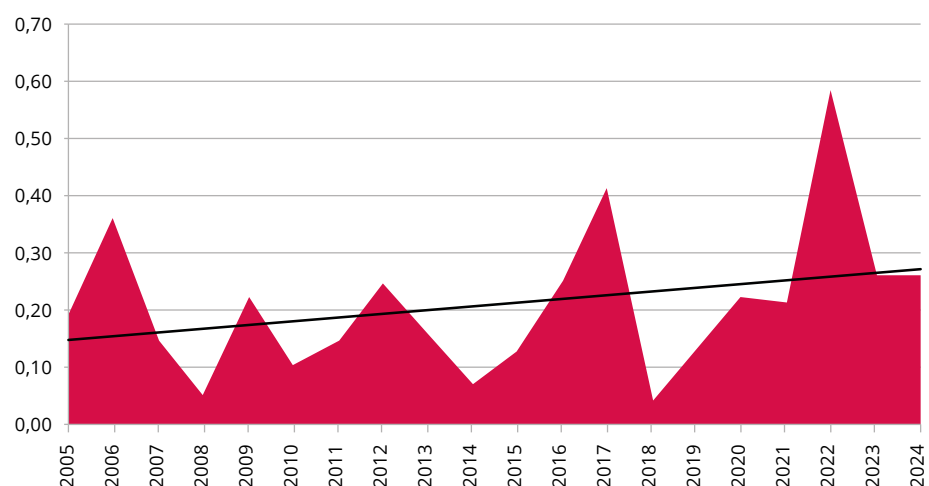
Evolución de la superficie afectada.



Incendios cada vez más grandes. La proporción de grandes incendios forestales (GIF) —aquellos en los que arden 500 hectáreas o más— respecto al total de siniestros no ha parado de crecer. Entre 2014 y 2023 se ha incrementado en un 31 % respecto a la década anterior. En 2004, los GIF representaron el 0,10 % del total de siniestros frente al 0,26 % en 2024, llegando a un cenit de 0,58 % en 2022, año negro para la historia forestal en España.

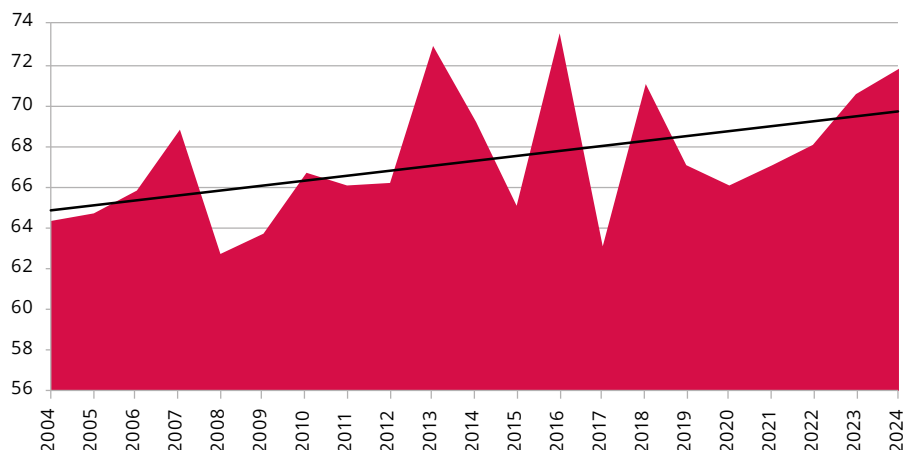
Los GIF apenas suponen el 0,26 % del total, pero en ellos se registran los mayores impactos ambientales y sociales. De media, en el último decenio se produjeron en España 24 GIF.

Evolución de la proporción de GIF respecto al total de siniestros.



Avanzado sistema de extinción, que resulta insuficiente. En la última década, el 68 % del total de siniestros se apagó en fase conato, antes de que las llamas recorrieran una hectárea. Esta proporción supone un incremento del 2 % respecto a la anterior década y es un claro indicador de la eficacia de los dispositivos de extinción. Este indicador apenas ha variado en los últimos años, confirmando el escaso margen de mejora y el riesgo de colapso del sistema.

Evolución del número de conatos en España.



Incendios extremos imposibles de apagar. En la península ibérica ha aumentado el riesgo de sufrir oleadas de súper incendios. Se trata de siniestros muy influenciados por condiciones meteorológicas extremas, en los que la atmósfera se comporta de forma errática liberando una energía descomunal que deriva en la formación de pirocúmulos que pueden generar propagaciones explosivas y muy rápidas, con potencial para quemar miles de hectáreas en pocas horas. Estos incendios son inapagables por más medios terrestres y aéreos que se sumen a los operativos. Hace décadas, estas situaciones eran muy poco frecuentes y solo ocurrían en episodios de mucha extensión, pero son cada vez más frecuentes. Los primeros incendios de sexta generación se registraron en 2017, en Chile en enero y en Portugal en junio. Desde entonces, no existe un registro de este tipo de incendios, pero hay cierto consenso técnico en que tanto el de Tenerife de 2023 como el de Sierra Bermeja (Málaga) de 2021, lo fueron.

UN PROBLEMA QUE ARDE

WWF lleva más de 20 años analizando la evolución y comportamiento de los grandes incendios y alertando de su creciente intensidad y peligrosidad, debida en gran medida a la crisis climática pero también a la intensa transformación del paisaje como consecuencia del abandono de usos y aprovechamientos tradicionales. Además, el incremento de la interfaz urbano-forestal, una sociedad cada vez más alejada del medio natural y la ausencia de políticas serias que aborden las causas estructurales que hay detrás de los incendios, han supuesto el colofón en el nuevo paradigma de incendios extremos al que apuntan todas las proyecciones.

INFORMES PUBLICADOS POR WWF ESPAÑA PARA LA PREVENCIÓN DE INCENDIOS FORESTALES

- | | |
|---|---|
| <u>2004.</u> <i>Incendios Forestales. Causas, situación actual y propuestas</i> | <u>2015.</u> <i>Bosques listos para arder</i> |
| <u>2005.</u> <i>Incendios Forestales. ¿Por qué se queman los montes españoles?</i> | <u>2016.</u> <i>Dónde arden nuestros bosques. Análisis y soluciones de WWF</i> |
| <u>2006.</u> <i>Incendios Forestales. Causas y efectos de una ineficaz gestión del territorio</i> | <u>2017.</u> <i>Fuego a las puertas. Cómo los incendios afectan cada vez más a la población en España</i> |
| <u>2007.</u> <i>Incendiómetro 2007. El pulso de los incendios forestales</i> | <u>2018.</u> <i>El polvorín del noroeste. Propuesta ibérica para la prevención de incendios</i> |
| <u>2008.</u> <i>Incendiómetro 2008. El pulso de los incendios forestales</i> | <u>2019.</u> <i>Arde el Mediterráneo. Propuesta mediterránea de WWF para la prevención de incendios forestales</i> |
| <u>2009.</u> <i>Incendiómetro 2009. Bosques en peligro frente al cambio climático</i> | <u>2020.</u> <i>El planeta en llamas. Propuestas para la prevención de incendios</i> |
| <u>2010.</u> <i>¿Recuperando bosques o plantando incendios? Un análisis de WWF sobre el futuro de los GIF en España</i> | <u>2021.</u> <i>Paisajes cortafuego. Propuestas para adaptar el territorio ibérico a los incendios</i> |
| <u>2011.</u> <i>Incendios Forestales. Seguimos sin gestión forestal</i> | <u>2022.</u> <i>Pastoreo contra incendios. Propuesta para adaptar el territorio al cambio climático</i> |
| <u>2012.</u> <i>Incendios Forestales. Un año de alto riesgo</i> | <u>2023.</u> <i>Incendios extremos e inapagables. Propuestas para favorecer paisajes vivos, diversos, resistentes y resilientes</i> |
| <u>2013.</u> <i>Bosques vulnerables a grandes incendios. Análisis sobre el riesgo de los bosques a sufrir GIF</i> | <u>2024.</u> <i>Prevención de incendios: la restauración como herramienta</i> |
| <u>2014.</u> <i>Los bosques después del fuego. Análisis sobre la necesidad de restaurar para reducir la vulnerabilidad de los bosques</i> | <u>2025.</u> <i>Incendios fuera de control. 20 años promoviendo la prevención</i> |

Durante todos estos años, los mensajes y las propuestas de la organización han ido evolucionando al tiempo que se intensificaban los incendios, manteniendo siempre el foco en los GIF, el potencial de la adaptación del paisaje como herramienta de prevención y en cómo los dispositivos de extinción se aproximaban al límite de su capacidad.

Especialmente relevante es cómo la comunidad de incendios ha ido alcanzando consensos sobre la urgencia por impulsar una ambiciosa política de prevención que ponga la gestión del territorio en primer plano. En este contexto, en el año 2023, coordinado por la Fundación Pau Costa, se elaboró la Declaración sobre la gestión de los grandes incendios forestales en España¹, en la que participó WWF junto a otras 57 entidades y que ha sido suscrita por numerosas instituciones, como centros de investigación, administraciones públicas, sector privado y ONG.



Incendio en Ourense en agosto de 2013. © Brais Lorenzo

¹ https://www.paucostafoundation.org/wp-content/uploads/2023/06/Declaracio%CC%81n-sobre-la-gestio%CC%81n-de-los-grandes-incendios-forestales-en-espan%CC%83a_esp-1.pdf

CÓMO SE HA TRANSFORMADO EL PAISAJE

La peligrosidad de los incendios en España se ha intensificado al tiempo que se han abandonado los usos y manejos en el territorio. Un paisaje homogéneo, sin usos y sin gestionar, agrava el régimen de incendios y disminuye los servicios ecosistémicos y la biodiversidad. En sus informes *Incendios forestales. Causas y efectos de una ineficaz gestión del territorio* (1), *Incendios forestales. Seguimos sin gestión forestal* (2) o *Paisajes cortafuego. Propuestas para adaptar el territorio ibérico a los grandes incendios* (3), WWF denunciaba cómo el incremento en la proporción de grandes incendios es un claro indicador de que uno de los principales problemas radica en el paisaje.

AUMENTO DE LA SUPERFICIE FORESTAL

Entre 2004 y 2025, la superficie forestal total ha crecido en España más de un 7 %, alcanzando más de 28,4 millones de hectáreas². La superficie arbolada se ha incrementado en un 38 %, en gran medida debido al decrecimiento de la superficie forestal no arbolada, que representa un 24 %.

Sin embargo, este incremento de la superficie forestal no se traduce en un aumento de bosques sanos, resistentes y resilientes. El último informe del Gobierno español a la Comisión Europea (2019) sobre el estado de conservación de los hábitats de la red Natura 2000, muestra que los sistemas forestales se encuentran en un declive grave y continuado en España (4). Para el periodo 2013-2018, hasta el 89 % de los bosques se encontraban en estado “Desfavorable”. Tan solo el 5 % presenta un estado de conservación favorable.

AUMENTO DE BIOMASA FORESTAL

A partir de los años 80 del siglo pasado se aprecia una paulatina caída de la tasa de extracción de maderas y leñas, con el consiguiente incremento de la biomasa disponible. En la actualidad, el crecimiento forestal supera ampliamente a las cortas de madera: se produce tres veces más madera de la que se corta. La tasa de extracción en nuestros montes (balance entre cortas y crecimiento) se sitúa en torno al 40 %. Se estima que anualmente crecen 45 millones de metros cúbicos de madera o biomasa, mientras que solo se aprovechan 15 millones. Todos los años se van acumulando 30 millones de m³ de material vegetal porque no existe una actividad socioeconómica que justifique su gestión y aprovechamiento, incrementando así la continuidad longitudinal y vertical de los bosques que multiplica el riesgo de propagación.

2 Inventario Forestal Nacional (MITECO).

ESCALA GESTIÓN FORESTAL

Al escaso aprovechamiento forestal se le suma la poca ordenación que garantice la preservación del monte y sus servicios ecosistémicos. Si bien entre 2004 y 2022 la superficie forestal bajo algún instrumento de gestión aumentó en más de un 75 %³, esta superficie continúa siendo extremadamente baja.

Más del 77 % de los espacios forestales no tienen planes de ordenación, perfecto reflejo de un medio rural abandonado por el sistema económico y político. Desde que WWF publicó su primer informe en 2024, *Incendios forestales. Causas, situación actual y propuestas*, ha defendido que los GIF son el síntoma de vulnerabilidad de los sistemas forestales y que la gestión forestal planificada es la principal asignatura pendiente. Un aumento en la gestión forestal sostenible genera beneficios económicos y ambientales, como la producción de madera sostenible, la creación de empleo en el sector forestal y la conservación de la biodiversidad.

MASAS JÓVENES Y POCO DIVERSAS

Gran parte de los paisajes forestales en España son muy jóvenes, se encuentran en etapas muy pioneras y, además de ser poco interesantes desde el punto de vista de la biodiversidad, son especialmente vulnerables a los grandes incendios.

Además, destaca su baja diversidad estructural. En España hay millones de hectáreas monoespecíficas, poco naturales, muy degradadas, con densidades muy altas, que se han quemado muchas veces y que pueden alimentar el siguiente incendio. Concretamente, el 52 % de los sistemas forestales presentan tres o menos de tres especies arbóreas. Fundamentalmente, son especies autóctonas de pino, como *Pinus pinaster* o *Pinus halepensis*, aunque también se introdujeron especies alóctonas como el *Pinus radiata* y el eucalipto. Estas plantaciones son fruto de la política de repoblaciones de mediados del siglo pasado, la mayoría para evitar procesos de erosión y sin fines productivos, que no tuvieron una posterior gestión forestal.

BOSQUES ALEJADOS DE SU ÓPTIMO ECOLÓGICO: DECAIMIENTO

La defoliación forestal es la pérdida parcial o total de las hojas de los árboles y arbustos, ya sea de forma natural o por factores externos, como plagas, enfermedades, contaminación o sequía. La escasez de precipitaciones acumuladas —consecuencia directa de la crisis climática— puede llevar a una disminución en la producción de semilla y al decaimiento, e incluso mortalidad, de las masas forestales. La defoliación es uno de los principales indicadores en los sistemas de seguimiento de sanidad forestal, ya que puede señalar un deterioro en la vitalidad del bosque y en su capacidad de resiliencia. Los árboles defoliados son más vulnerables e inflamables y, en los casos más graves, puede producir decaimiento o muerte masiva.

3 Plan Forestal Español.

En este sentido, para el conjunto del país el valor de la defoliación media para el periodo 2005-2023 fue de 24,1 % —un 3,3 % superior al de la etapa 1992-2004 (20,8 %)—, indicador del estrés ambiental al que están sometidas las masas forestales (5). Según el análisis de tendencias, las encinas, coscojas y alcornoques registraron el mayor aumento en la defoliación de todas las especies analizadas, de hasta un 7,5 % en los últimos 20 años. En el caso de los pinares mediterráneos, el aumento de la defoliación fue del 3,6 % para el mismo periodo (6). En el arbolado dañado en 2023 vuelve a producirse un repunte respecto a la evaluación previa (2022) que lleva a este indicador hasta el 32 % de la muestra en seguimiento, indicador del estrés ambiental. La tasa de mortalidad general en 2023 fue del 1,4 %, levemente por encima de la media para el conjunto de la Red Forestal Europea (0,9 %) y apenas 0,1 punto por debajo de la tolerabilidad estimada (1,5 %). La tónica habitual es que el número de bajas sea apreciablemente mayor en frondosas que en coníferas.

ABANDONO DE USOS AGRARIOS

En 2019, se estimaba que al menos 2,32 millones de hectáreas estaban abandonadas o sin aprovechamiento agrario. Para 2030, se proyecta que cerca del 10 % de la superficie agraria podría estar en riesgo alto o muy alto de abandono debido, entre otros, a la falta de rentabilidad o a la ausencia de relevo generacional, lo que supondría unos 2,3 millones de hectáreas adicionales (7), equivalente a cerca de tres veces el tamaño de la Comunidad de Madrid, con el consiguiente impacto sobre uno de los principales motores de la economía rural, la biodiversidad y el riesgo de incendios.

Entre 2009 y 2020, el número de explotaciones agrícolas disminuyó un 7,6 %, lo que obviamente afecta en mayor medida a las de menor tamaño y extensivas.

DECLIVE DE LA GANADERÍA EXTENSIVA

Históricamente, el ganado menor (ovino y caprino) ha estado estrechamente ligado al aprovechamiento de pastos en extensivo. La cabaña ganadera de ovino ha sufrido un descenso muy acusado, de casi el 40 % en los últimos 30 años. En este mismo periodo, el número de cabras ha descendido alrededor del 30 %. No obstante, la falta de una caracterización adecuada de este sector impide tener información precisa, primer obstáculo para la necesaria reorientación de las ayudas públicas en favor del pastoreo (8).

**ES URGENTE DISEÑAR Y
GESTIONAR TERRITORIOS
INTELIGENTES QUE
CONJUGUEN LA
RECUPERACIÓN DE UN
TEJIDO PRODUCTIVO
CON LA PREVENCIÓN
DE INCENDIOS, LA
CONSERVACIÓN DE LA
BIODIVERSIDAD Y LA
LUCHA CONTRA EL CAMBIO
CLIMÁTICO**

CÓMO HA EVOLUCIONADO LA SOCIEDAD

La sociedad ha influido significativamente en la intensificación de los incendios forestales, debido al paulatino abandono del medio rural, el incremento de la interfaz urbano-forestal y la desconexión con el medio natural.

DESPOBLACIÓN RURAL: PAISAJE CONTINUO Y MENOS VIGILANTES

Entre 2014 y 2023, la población rural ha experimentado un descenso del 4,4 %, en contraste con el aumento del 2,6 % en la población total de España. Además, la tasa de jóvenes ha disminuido un 11,7 % en los municipios rurales para el mismo periodo (9). El menor manejo del territorio y la pérdida de prácticas tradicionales han motivado que el paisaje sea hoy más continuo y homogéneo, favoreciendo la propagación de los incendios. Además, la población rural juega un papel clave en la vigilancia activa y detección temprana de los fuegos facilitando la respuesta inmediata.

EXPANSIÓN DE LA INTERFAZ URBANO-FORESTAL

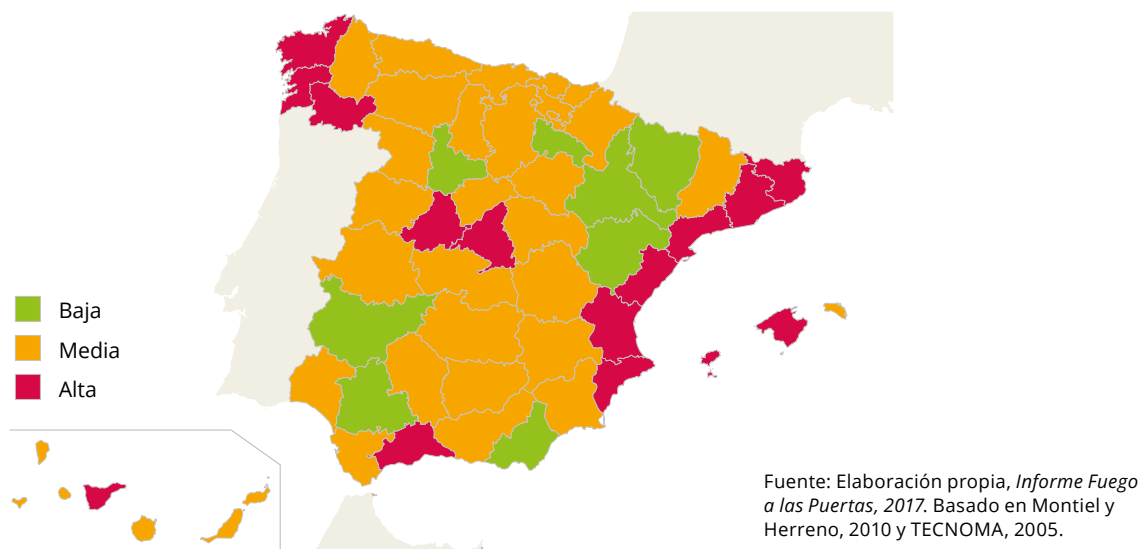
WWF avisaba ya en 2017 en su informe *Fuego a las Puertas. Cómo los incendios afectan cada vez más a la población en España* (10), que los incendios del siglo XXI habían dejado de ser un problema estrictamente ambiental para pasar a ser una emergencia civil. Hace unas décadas las llamas amenazaban unas pocas casas aisladas y, cuando el fuego llegaba a ellas, se podía frenar fácilmente. Hoy el fuego corre con la misma facilidad por bosques, jardines, casas o urbanizaciones. Es lo que se conoce como incendios en la interfaz urbano-forestal (IUF), zonas en las que el terreno forestal entra en contacto con áreas urbanas.

El riesgo de incendio en estas zonas es el doble que en un bosque, ya que la presencia de personas y sus actividades incrementan la probabilidad de ignición. Además, los trabajos de extinción resultan más difíciles, porque no es lo mismo apagar un incendio que planificar la evacuación de personas.

En España, estas zonas donde las casas se tocan con el bosque no han parado de crecer: en 2010 una investigación estimó que en el año 2000 había aproximadamente 1,1 millones de hectáreas de zonas de interfaz urbano-forestal. Entonces, el riesgo de que un incendio afectara a casas aisladas y urbanizaciones se localizaba en el Mediterráneo, Tenerife, Madrid, Ávila, Orense, Coruña y Pontevedra⁴ (11).

4 El informe cruzaba cartografía relativa a la composición y cobertura de la vegetación, la distribución y densidad de los asentamientos y la frecuencia e intensidad de los incendios en esas áreas.

Riesgo provincial de incendio en la interfaz urbano-forestal en 2010.



La situación hoy en día es mucho peor: todas las provincias están en una situación crítica. El ámbito mediterráneo, por el clima y el modelo territorial, presenta un riesgo mayor, pero el desarrollo urbanístico de la interfaz en la España atlántica va en aumento.

A pesar de no existir una cartografía clara y actualizada, ni una cuantificación del nivel de peligro, la frontera entre lo urbano y lo forestal sigue creciendo, con el consiguiente riesgo de que los incendios impacten sobre viviendas. Sin embargo, los programas de autoprotección de las poblaciones no se generalizan y no existe conciencia social del peligro. Existe la obligatoriedad de que estas zonas dispongan de planes de autoprotección, pero se estima que menos del 80 % de los municipios, casas y urbanizaciones cuentan con planes de autoprotección frente al fuego.

En los últimos años, tristemente encontramos ejemplos de trágicos siniestros en países vecinos que comparten muchas similitudes con España. En Portugal, el incendio de Pedrógão Grande en 2017 se saldó con 64 personas fallecidas atrapadas en sus casas, durante la huida o luchando contra el fuego. En Grecia, el incendio de Mati se convirtió en 2018 en una ratonera mortal que dejó 104 víctimas mortales y más de 700 personas hospitalizadas. Se calcula que más de 1500 edificios, muchos de ellos ilegales, quedaron reducidos a cenizas.

Si bien en España no hemos tenido ningún episodio de tanta gravedad que afectara a zonas de interfaz, no estamos ni mucho menos libres de riesgo. Cada vez con más frecuencia se dan situaciones especialmente preocupantes que dejan numerosas intervenciones de protección civil y miles de personas evacuadas cada verano. A pesar de que los servicios de gestión de desastres llevan años alertando del peligro, la realidad, es que —al igual que sucede con las inundaciones— seguimos sin integrar el riesgo de incendio en la planificación urbanística.

DESCONEXIÓN CON EL MEDIO NATURAL

La desconexión con el medio natural ha hecho que la población urbana desconozca el funcionamiento de los ecosistemas forestales, tenga una percepción estática de la naturaleza basada en “el bosque no se toca” y no demande iniciativas de prevención a escala paisaje.

WWF defiende que debemos aspirar a una sociedad más consciente y responsable, que valora los recursos que proceden de los bosques y del medio rural, y que promueve y elige consumo local, que es lo que sostiene el paisaje y el territorio.

CÓMO SE HA INTENSIFICADO EL CLIMA

WWF ya alertaba en su *Incendímetro 2009. Bosques en peligro frente al cambio climático* (12) cómo el aumento de temperaturas comenzaba a influir en la intensidad de los incendios, para lo que analizaba el impacto del clima en los GIF ocurridos entre 2004-2009.

Hoy existe pleno consenso de que la actual peligrosidad de los incendios se debe en gran medida a la crisis climática. La estrechísima relación entre condiciones meteorológicas extremas e incendios descomunales es más que evidente. A escala planetaria, la ciencia es clara: el calentamiento inducido por la actividad humana ha continuado su escala ascendente.

De acuerdo con la Organización Meteorológica Mundial, los diez últimos años (2015-2024) han sido los más cálidos desde que existen registros. En concreto, 2024 ha sido el más cálido hasta la fecha, con el calentamiento global superando por primera vez 1,5 °C la temperatura media del planeta con respecto a los niveles preindustriales. Y a partir de 2015 se han registrado los 10 años más cálidos del periodo entre 1880 y 2024, lo que muestra una tendencia de calentamiento acelerado.

En este contexto, el área mediterránea es un “punto sensible” que se está calentando un 20 % más rápido que el promedio mundial (MedECC).

Los escenarios confirmados de cambio climático auguran para todo el Mediterráneo situaciones de emergencia más frecuentes: más olas de calor intensas y duraderas, sequías prolongadas y humedades relativas muy bajas, lo que supone amenazas crecientes para la salud humana y los ecosistemas.

Tal y como viene confirmándose en los últimos años, los periodos de máximo riesgo de incendio son cada vez más amplios y ya no se ciñen exclusivamente a los meses de verano. La sociedad debe asumir que estas condiciones que ahora consideramos extremas serán normales en el futuro próximo.

La región mediterránea —cada vez más cálida, seca, con bosques decaídos y muy inflamables, con una creciente frecuencia, intensidad y duración de fenómenos extremos—, corre el riesgo real de ser testigo de una pérdida de biodiversidad masiva y afrontar un escenario desconocido, muy peligroso y difícil de defender.

Los incendios forestales contribuyen a un círculo vicioso del cambio climático, ya que emiten enormes cantidades de gases de efecto invernadero a la atmósfera, provocando más calentamiento, más sequía y más incendios. El calentamiento del planeta está convirtiendo los paisajes en polvorines, mientras que el clima más extremo trae consigo vientos más fuertes, más cálidos y más secos que avivan las llamas.

CÓMO HEMOS LLEGADO A INCENDIOS EXPLOSIVOS

Las Generaciones de Incendios —definidas por los GRAF (Bombers de la Generalitat de Catalunya)— describen la evolución de los incendios en relación a los cambios en el paisaje, la transformación social y la intensificación del clima. Estas generaciones ofrecen una perfecta descripción sobre cómo la peligrosidad de los incendios, en cuanto a comportamiento, intensidad y capacidad destructiva, ha ido mutando al mismo tiempo que el territorio, donde se iban abandonando sus usos y su manejo.

PRIMERA GENERACIÓN

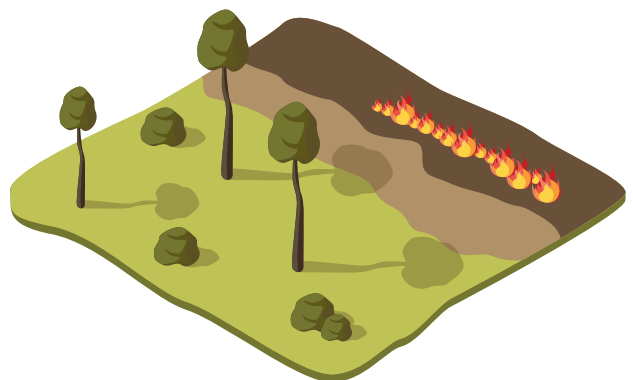
Continuidad del combustible

Cuándo: Finales de los 50 y principios de los 60.

Superficie afectada: Entre 1000 y 5000 ha.

Descripción: El éxodo rural provoca el abandono de cultivos que ya no rompen la continuidad. Aumenta la disponibilidad de herbazales y arbustos. Incendios con perímetros muy largos para los que las maniobras habituales hasta el momento (líneas de agua y herramientas) comienzan a ser insuficientes.

Respuesta: La respuesta local se refuerza con bomberos estacionales.



SEGUNDA GENERACIÓN

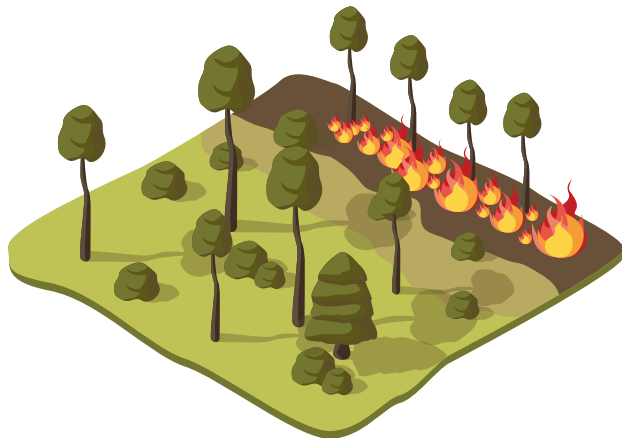
Aumenta la velocidad de propagación

Cuándo: Años 70 y 80.

Superficie afectada: Entre 5000 y 10 000 ha.

Descripción: El incremento de la carga de combustible debido al abandono permite propagaciones más rápidas, superando la capacidad de ataque. Los focos secundarios superan a las infraestructuras lineales.

Respuesta: Aumento de recursos de agua y de medios aéreos para un ataque inicial más rápido y contundente.



TERCERA GENERACIÓN

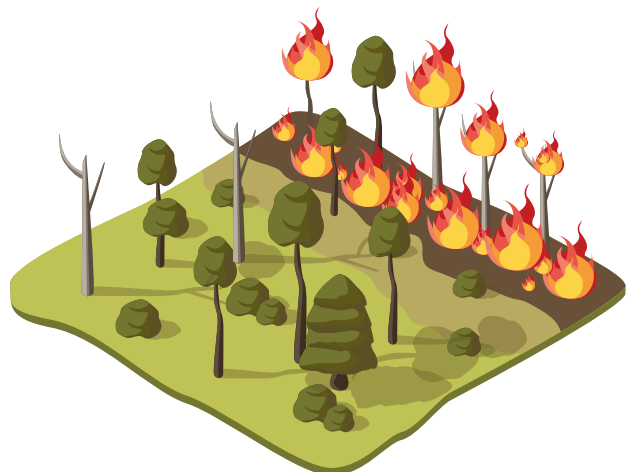
GIF por intensidad de fuego de copas

Cuándo: Finales de los años 90.

Superficie afectada: Entre 10 000 y 20 000 ha.

Descripción: La progresiva continuidad de los bosques fruto de la falta de gestión forestal y debido a la extinción de los siniestros de baja y media intensidad, los incendios ganan intensidad al propagarse por las copas de los árboles. Aparecen los GIF con lanzamiento de focos secundarios masivos. Pocas oportunidades de extinción.

Respuesta: Se pasa de las maniobras a planteamientos tácticos. Modelos de riesgo y creación de incendios tipo para preparar despliegue táctico y prefijar tipología de ventanas de oportunidad y ataque. De una gestión para eliminar el fuego a una prevención para tener un régimen de fuego tolerable. Campañas de quemas prescritas para reintroducir el fuego como elemento de gestión.



CUARTA GENERACIÓN

GIF afectando a zonas de interfaz urbano-forestal

Cuándo: Desde 2000.

Superficie afectada: Más de 1000 ha.

Descripción: Los incendios comienzan a afectar a zonas habitadas y se multiplican los problemas al afrontarse un escenario nuevo que genera emergencias civiles. La obligación legal de priorizar la protección de las personas y los bienes posibilita que los incendios se hagan más grandes y se queme más superficie forestal.

Respuesta: Se pasa del ataque de incendios a una nueva situación defensiva. Se fomenta el tratamiento de las parcelas y jardines de zonas urbanizadas. Se centran los esfuerzos en ampliar el conocimiento.



QUINTA GENERACIÓN

GIF simultáneos

Descripción: Son incendios prácticamente iguales a los de cuarta generación, pero entra en escena la simultaneidad, lo que complica la extinción por falta de capacidad del sistema. Se producen megaincendios simultáneos de 3ª y 4ª generación, intensos y rápidos.

Respuesta: Es necesario incorporar el fuego en las directrices de la gestión forestal. Intercambio de recursos y de conocimientos. Coordinación entre regiones. El objetivo es evitar el colapso del sistema de extinción. En la decisión estratégica se consideran los valores de la sociedad y el bien común para minimizar los daños.

SEXTA GENERACIÓN

Cambio atmosférico

Cuándo: Desde 2017.

Descripción: La enorme acumulación de combustible seco y el cambio climático generan incendios de alta intensidad que alteran la estabilidad atmosférica, generando pirocúmulos que pueden derivar en tormentas de fuego. Son incendios explosivos, impredecibles e imposibles de extinguir.

Respuesta: Gestión de la incertidumbre para poder garantizar la seguridad de las brigadas forestales. Valoración para conocer si el incendio será previsible o incierto, así como su grado de incertidumbre. Necesidad de adaptar el paisaje.



Los incendios de sexta generación son el claro síntoma de una crisis ecológica y territorial. Su futura evolución es una de las mayores incertidumbres en la gestión de riesgos forestales y dependerá de cómo abordemos colectivamente el uso del territorio, la planificación rural y el cambio climático. Lo que no está en duda es que, sin medidas estructurales, estos incendios serán cada vez más frecuentes, intensos e incontrolables.

EVOLUCIÓN DEL MARCO REGULATORIO

El marco regulatorio español en materia de incendios forestales ha evolucionado desde un enfoque puramente operativo de la extinción y la emergencia hacia una visión que contempla tímidamente la gestión territorial preventiva, combinando normas marco (Ley de Montes), instrumentos estadísticos (EGIF), orientaciones estratégicas (no vinculantes) y leyes específicas (brigadas forestales, protección civil).

Sin embargo, en gran medida, las modificaciones de la normativa han venido a “parchear” los años negros de incendios, con prohibiciones concretas a situaciones concretas (barbacoas o uso de maquinaria) pero que no abordan el problema estructural y carecen de una visión integral.

Principales instrumentos regulatorios impulsados a nivel nacional desde la aprobación de la Ley de Montes en 2003.

Año	Instrumento	Tipo	Ámbito
2003	Ley 43/2003, de Montes	Ley básica	Pilar normativo en materia forestal e incendios. Por ejemplo: prohibición de recalificar durante 30 años el suelo tras un incendio
2005	Acuerdo del Consejo de Ministros		Creación de la Unidad Militar de Emergencias (UME)
2005	RD-Ley 11/2005 medidas urgentes	Real Decreto-Ley	Medidas urgentes en materia de incendios forestales
2013	RD 893/2013 sobre incendios	Real Decreto	Establece el sistema estatal de información de incendios forestales (EGIF) y define las obligaciones de las comunidades autónomas para la notificación estadística
2015	Ley 21/2015, modificación de la Ley de Montes	Ley básica	Esta reforma introdujo excepciones a la prohibición del cambio de uso del suelo incendiado
2021	Plan Estatal de Protección Civil ante Incendios Forestales	Plan Operativo	Directriz básica de planificación de protección civil por incendios forestales. Define los niveles de emergencia y articula la coordinación
2022	Orientaciones estratégicas para la gestión integral de incendios	Documento estratégico no normativo ni vinculante	Gestión integral de los incendios para reducir los impactos y vulnerabilidad. Entre las líneas de acción prioritarias, destaca la necesidad de gestionar y adaptar el territorio rural
2022	RD-Ley 15/2022 y RD-Ley 17/2022	Real Decreto-Ley	Modificaciones para mejorar la prevención, extinción y restauración de los terrenos afectados por incendios
2024	Ley 5/2024 de bomberos forestales	Ley específica	Marco básico para los bomberos forestales: regula a nivel nacional la profesión de bombero forestal y establece criterios comunes de formación, derechos laborales y coordinación entre administraciones
2025	Borrador RD criterios comunes de los planes anuales para la prevención, vigilancia y extinción de incendios forestales	Real Decreto (en tramitación)	Persigue establecer un marco común y directrices para la elaboración de los planes anuales para la prevención de incendios

Persisten retos fundamentales, tales como la falta de ejecución o de coherencia de los planes de prevención autonómicos, la ausencia de priorización de las inversiones, la escasa inversión preventiva en comparación con la extinción, la falta de apoyo a modelos agroforestales resilientes, la necesidad de reforzar la gobernanza rural o el manejo del paisaje como medida estructural. En este sentido, el borrador del Real Decreto que está en tramitación sobre directrices y criterios comunes de los planes anuales para la prevención, vigilancia y extinción de incendios forestales, ofrece una oportunidad, aunque está por ver la futura aplicabilidad real por parte de las comunidades autónomas.

Es, además, absolutamente necesario legislar integrando la gestión de los incendios forestales en las distintas políticas estatales y sectoriales, que velen y financien la necesidad de gestionar el territorio.

INSTRUMENTOS FINANCIEROS

Si bien no son normativos, existen instrumentos que han contribuido a financiar acciones puntuales de prevención, como los Fondos FEADER, los Fondos Next Generation, los Planes de Desarrollo Rural o los proyectos LIFE.

En este sentido, el Tribunal de Cuentas Europeo acaba de publicar el Informe Especial 16/2025 Financiación de la UE para luchar contra los incendios forestales (13) que evalúa la manera en que la Comisión y los Estados miembros hicieron uso de la financiación de la UE para abordar la prevención, la preparación y la restauración frente a los incendios forestales. El informe concluye que, si bien los Estados miembros aumentaron su uso de fondos europeos para la prevención de incendios, la eficacia y la sostenibilidad a largo plazo de los resultados no está siempre garantizada.

La auditoría afirma que la financiación en prevención no se gasta de manera sistemática donde las necesidades y los riesgos son más elevados, o con una perspectiva a largo plazo, pese a que es crucial para obtener resultados tangibles.

El propio Tribunal ya denunció en el anterior periodo (2007-2013) que las ayudas establecidas para la prevención de incendios no estaban suficientemente orientadas para lograr los objetivos y que no se gestionaron adecuadamente. Concretamente, el Tribunal estableció que algunas acciones incluidas no eran adecuadas, los procedimientos de selección en los Estados miembros carecían de criterios explícitos y ni la Comisión ni los Estados miembros podían demostrar el logro de los resultados previstos de manera eficaz en relación con los costes. Además, concluía que, si bien la financiación estaba dirigida a zonas con un riesgo medio-alto de incendio, no existía una definición ni unos criterios comunes de la UE para identificarlos.

LECCIONES APRENDIDAS

Tras más de dos décadas analizando el riesgo creciente de incendios extremos, la evidencia acumulada deja importantes aprendizajes que son necesarios integrar en las políticas de lucha contra incendios para hacer frente a una realidad cada vez más compleja y peligrosa.

- ➔ **No podemos aspirar al escenario cero incendios.** El fuego forma parte del ámbito mediterráneo. Un régimen adecuado de incendios (en términos de intensidad y recurrencia) puede contribuir a gestionar mejor el paisaje, reducir su inflamabilidad y evitar incendios extremos. Esto exige una planificación previa y un consenso social. Muchos de los problemas que tenemos hoy en día vienen de apagar todos los incendios muy rápido. A lo que sí podemos aspirar es a que los incendios no sean extremos ni dejen gravísimas consecuencias. Debemos adaptar el paisaje para reducir su inflamabilidad y aprender a convivir con los incendios.
- ➔ **La extinción no va a salvarnos.** La política española de extinción está obsoleta, ya no funciona y cada vez lo hará menos. España es uno de los países que más presupuesto invierte en extinción por hectárea y dispone de uno de los mejores sistemas de extinción a nivel mundial, pero las estadísticas reflejan cómo el sistema es víctima de su propio éxito: cada año hay más grandes incendios en proporción al total de siniestros y más peligrosos. Las administraciones públicas están abordando los incendios del mismo modo que hace 40 años, pero el problema ha cambiado radicalmente. Hoy las recetas del pasado ya no son válidas. Ha variado el territorio y el clima, y se han juntado todos los posibles problemas.
- ➔ **La prevención es más rentable... si es a escala paisaje.** La única forma de evitar que los grandes incendios sigan devorando comarcas enteras cada verano pasa por gestionar y adaptar el territorio para hacerlo menos inflamable y más resiliente. Hasta ahora, la prevención era entendida como la realización de tratamientos selvícolas puntuales y mantenimiento de pistas, cortafuegos o puntos de agua. Esto es insuficiente. Si adaptamos el territorio los incendios no quemarían a tan alta intensidad y los operativos podrían actuar. La máxima consiste en crear paisajes para reducir las emergencias, lejos de defender el paisaje de las emergencias. En lugar de combatir las llamas, hay que combatir el abandono rural. Existe plena certeza de que, independientemente del aumento de los recursos asignados para la extinción de incendios, si no adaptamos el territorio, los impactos ambientales y socioeconómicos de los incendios seguirán aumentando.
- ➔ **La importancia de la priorización.** La elevada superficie forestal —más del 56 % del territorio—, la escasez de recursos económicos destinados al sector forestal y la sucesión de incendios recurrentes siempre en las mismas zonas, obliga a las administraciones públicas a priorizar las labores preventivas. WWF lleva desde el año 2013 defendiendo que la identificación de las Zonas de Alto Riesgo de Incendio (ZARI) por frecuencia y peligrosidad y la priorización de planes preventivos en estas áreas, podría reducir considerablemente el impacto de los grandes incendios. Para ello, es fundamental que las comunidades autónomas apuesten por conocer con detalle, región a región, qué zonas sufren una mayor probabilidad de que se inicie un incendio y qué paisajes son más vulnerables a sufrir consecuencias especialmente graves desde el punto de vista social y ambiental, prestando especial atención a la localización de zonas potencialmente fuera de capacidad de extinción.

- ➔ **Tu seguridad depende de ti.** A pesar del creciente riesgo de que un incendio afecte a entornos poblados, no existe una conciencia social del peligro. La población percibe que los incendios son algo puntual, que las administraciones tienen la responsabilidad exclusiva de prevenirlo y que, en caso de darse, los dispositivos de extinción resolverán el problema. Esta nula percepción de peligro contribuye a incrementar la dimensión de la catástrofe. La población de zonas de interfaz debe ser consciente de que son personas vulnerables y de que, en gran medida, su seguridad depende de sí mismas. Urge asumir el riesgo que conlleva vivir en zonas de interfaz y adoptar planes de autoprotección, obligatorios por ley, que persiguen minimizar los daños y asegurar que las operaciones de extinción y protección civil sean eficaces y seguras.
- ➔ **Las áreas protegidas arden menos.** Los bosques no arden debido a un excesivo proteccionismo. Menos del 14 % de los siniestros afectaron a ENP entre 2005 y 2017, y solo en un porcentaje muy bajo el incendio se origina dentro del espacio protegido. Además, menos del 1 % de la superficie terrestre tiene una protección estricta, lo que significa que más del 99 % de la superficie protegida tiene figuras de protección que permiten el aprovechamiento tradicional de los recursos naturales. El problema, al igual que sucede fuera de los ENP, es que estos usos se han abandonado de manera drástica.
- ➔ **Las tramas incendiarias no existen.** En España los incendios forestales no están vinculados a tramas con intereses económicos o urbanísticos. Las fiscalías de medio ambiente llevan años investigando la ocurrencia de incendios forestales provocados con fines económicos o especulativos, y lo cierto es que no hay indicios ni pruebas concluyentes en esta línea. Si bien puede existir algún caso aislado, estas afirmaciones no son más que falsos mitos sobre los incendios que nos alejan del entendimiento de los problemas reales y de la búsqueda de soluciones efectivas.
- ➔ **Sin mitigación, la adaptación no será posible.** Los fenómenos meteorológicos extremos no pueden eliminarse, pero debemos coexistir con ellos e invertir en estrategias de prevención, adaptación y mitigación. Con cada incremento de la temperatura global del planeta, los riesgos, los impactos, las pérdidas y los daños asociados se intensifican. En este sentido, las opciones de adaptación se vuelven más limitadas, más caras y menos efectivas.
- ➔ **No estamos preparados.** Los ecosistemas y la sociedad no están preparados para hacer frente al actual escenario de incendios extremos; sin embargo, hay solución y está en nuestra mano. Estamos a tiempo de reducir los impactos, para lo que urge reconducir el actual modelo y apostar por la prevención: luchar contra el cambio climático, gestionar el territorio, promover paisajes rentables y menos inflamables, reducir la siniestralidad.

PETICIONES DE WWF

WWF lleva más de 20 años recordando que el futuro no tiene por qué estar teñido de negro. La experiencia demuestra que en el actual contexto de insuficiente prevención que aborde las causas de la transformación del territorio, la adaptación al cambio climático y la desconexión social, asistiremos a una espiral negativa con daños importantes para las comunidades, los ecosistemas y los sistemas productivos.

WWF propone un plan de acción coordinado, apelando a la responsabilidad compartida de toda la sociedad, para reducir la peligrosidad de los incendios y minimizar nuestra vulnerabilidad frente a estos episodios.



Incendio en Cualedro (Ourense) en septiembre de 2020. © Brais Lorenzo

PROPUESTAS PARA REDUCIR LA PELIGROSIDAD DE LOS INCENDIOS

MARCO REGULATORIO ADECUADO E INTEGRAL

El Gobierno Central debe aprobar el Real Decreto, actualmente en tramitación, que persigue establecer criterios comunes en los planes anuales de las comunidades autónomas para la prevención, vigilancia y extinción de incendios forestales y que, efectivamente, las directrices estén basadas en el documento Orientaciones Estratégicas para la Gestión de Incendios, aprobado por la Conferencia Sectorial de Medio Ambiente en julio de 2022.

Este instrumento exigirá que las comunidades autónomas elaboren un documento unificado con la totalidad de medidas y actuaciones previstas anualmente, previo análisis territorial en cuanto a ocurrencia de incendios, problemática socioeconómica, siniestralidad, causalidad e intencionalidad, análisis de riesgo y zonificación del territorio (ZARI) —priorizando aquellas áreas en las que la frecuencia o virulencia de los incendios forestales y la importancia de los valores amenazados hagan necesario aplicar medidas especiales de protección—, así como la identificación y el cartografiado de las zonas de interfaz urbano-forestal y los puntos estratégicos de gestión.

WWF considera necesario que este RD incluya criterios comunes y coherentes para la identificación de las ZARI, la realización de un censo de parcelas forestales abandonadas sin propietario conocido y que regule el uso de quemas controladas. Además, debe implicar y coordinar todas las políticas sectoriales y dotarse de las herramientas necesarias: cronograma, presupuesto, indicadores y forma de seguimiento.

PLANES ANUALES DE PREVENCIÓN DE INCENDIOS

Las comunidades autónomas, en el marco de las nuevas exigencias que asumirán a través de dicho Real Decreto, deben elaborar planes anuales de prevención de incendios basados en las Zonas de Alto Riesgo de Incendios (ZARI). Estos planes deben ir más allá de los meros tratamientos convencionales y diversificar el territorio recreando paisajes más resistentes y resilientes, así como promover la planificación y gestión activa y colectiva de las masas forestales. WWF considera fundamental que estos planes sean sometidos a consulta pública y que, una vez aprobados, estén a disposición de la ciudadanía.

ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO

Las estrategias de prevención y gestión del territorio deben tener en cuenta los modelos climáticos futuros, actuando sobre la composición de especies, las densidades, la estructura de edad, buscando romper la homogeneidad de millones de hectáreas y acelerando los procesos de madurez de los bosques.

POLÍTICA DE ESTADO PARTICIPADA PARA EL FUTURO DE LOS PUEBLOS

Se debe establecer una política de Estado usando distintas herramientas, como la actualización de la Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural, una fiscalidad diferenciada y la aplicación del mecanismo de garantía rural, con el objetivo de generar empleo digno y asegurar la calidad de vida en las zonas rurales. Debe ir acompañada de una reorientación de las ayudas de la PAC y de la aprobación de una Estrategia Estatal de Ganadería Extensiva para un sector primario de alto valor socioambiental, diverso y viable, que permita además generar paisajes más resistentes a los incendios.

POLÍTICA DE FISCALIDAD VERDE

Los Gobiernos central y autonómicos deben aprobar una reforma fiscal basada en el principio de “quien contamina paga” y “quien conserva recibe”, con bonificaciones fiscales o pago por servicios ambientales que estimulen la gestión forestal sostenible. Concretamente, se debe promover la deducción del 20 % de los gastos e inversiones que realicen los silvicultores activos para la conservación, mejora y protección del monte, siempre que lleven a cabo una gestión forestal sostenible en montes ordenados y certificados. Esta deducción podría aumentar hasta un 40 % en el caso de aquellos montes que tiene un marcado carácter protector y una menor orientación maderera (14).

ESTRATEGIAS DE FINANCIACIÓN SOSTENIBLE

Los Gobiernos central y autonómicos deben promover herramientas económicas que faciliten la inversión en las zonas rurales y la puesta en valor de los productos del monte. Entre otras, en el marco de la Directiva Europea de Diligencia Debida, los gobiernos deben incentivar las inversiones de fondos privados para el desarrollo de proyectos, así como modelos de colaboración público-privados.

EFICIENCIA FINANCIERA

Los Gobiernos deben hacer un uso estratégico y eficiente de los recursos económicos públicos, aprovechando las medidas e instrumentos financieros europeos para restaurar ecosistemas (FEADER, FEDER, Fondos Next Generation), y hacer cumplir los principios de transparencia y participación, vinculados también a buenas prácticas de diseño, ejecución y evaluación de proyectos, tal y como demanda el Tribunal Europeo de Cuentas.

MEJORAR EL CONOCIMIENTO

Las administraciones públicas deben invertir en investigación e innovación para mejorar la actual interpretación del comportamiento del fuego y la previsión sobre su evolución para poder anticiparse y planificar las tácticas de extinción y control del fuego de forma segura para los operativos. Además, la Estadística General de Incendios Forestales debe incluir en su análisis el comportamiento del fuego, entre otros, recopilando el registro de incendios extremos en nuestro país.

PROPUESTAS PARA MINIMIZAR LA VULNERABILIDAD DE LAS PERSONAS FRENTE LOS INCENDIOS

ASUMIR LA FALTA DE PREPARACIÓN FRENTE A LOS INCENDIOS EXTREMOS

La sociedad debe tomar conciencia y aprender a convivir con los incendios. El sector científico lleva años anticipando el riesgo y los posibles escenarios. La población debe dejar de aferrarse al sentimiento de falsa seguridad permanente e implicarse en las soluciones preventivas para incrementar la resiliencia social.

GENERAR CULTURA DE RIESGO Y DE CONEXIÓN CON EL MEDIO NATURAL

Las administraciones regionales y locales deben poner en marcha programas de sensibilización y educación ambiental efectivos, dirigidos tanto a la población urbana como a la rural, que persigan mejorar la comprensión social ante los incendios, conocer los riesgos y recuperar el vínculo con el bosque. Además, deben incluirse programas de educación sobre los bosques, el medio rural y el problema de los incendios en los currículos escolares.

COMUNICAR EL RIESGO

Los ayuntamientos deben establecer mecanismos técnicos y sociales para informar a su población del riesgo real del asentamiento y ofrecer recomendaciones adaptadas de buenas prácticas para la autoprotección, así como de guías de comportamiento en caso de incendio.

AUTOPROTEGERSE

Las corporaciones locales y la población en zonas de interfaz urbano-forestal deben elaborar y aplicar planes de autoprotección, encaminados a proteger los municipios y las propiedades, disminuir la posible propagación del incendio hacia otras zonas y garantizar la seguridad de los dispositivos de extinción. Además, deben saber cómo actuar en caso de incendio.

PROPUESTAS PARA REDUCIR LA SINIESTRALIDAD

CONOCER LAS CAUSAS Y LAS MOTIVACIONES

Las administraciones deben incrementar los esfuerzos en la investigación de las causas y motivaciones de los incendios para adaptar de forma más efectiva las soluciones a los conflictos sociales reales y lograr que los incendios con causas evitables no se inicien.

PROMOVER LA PREVENCIÓN SOCIAL

Las administraciones autonómicas deben poner en marcha programas de intervención social en zonas con alta recurrencia de incendios, adaptados a los conflictos del territorio. Estos programas deben estar basados en el diálogo y han de ofrecer alternativas al uso indiscriminado del fuego como herramienta agroganadera.

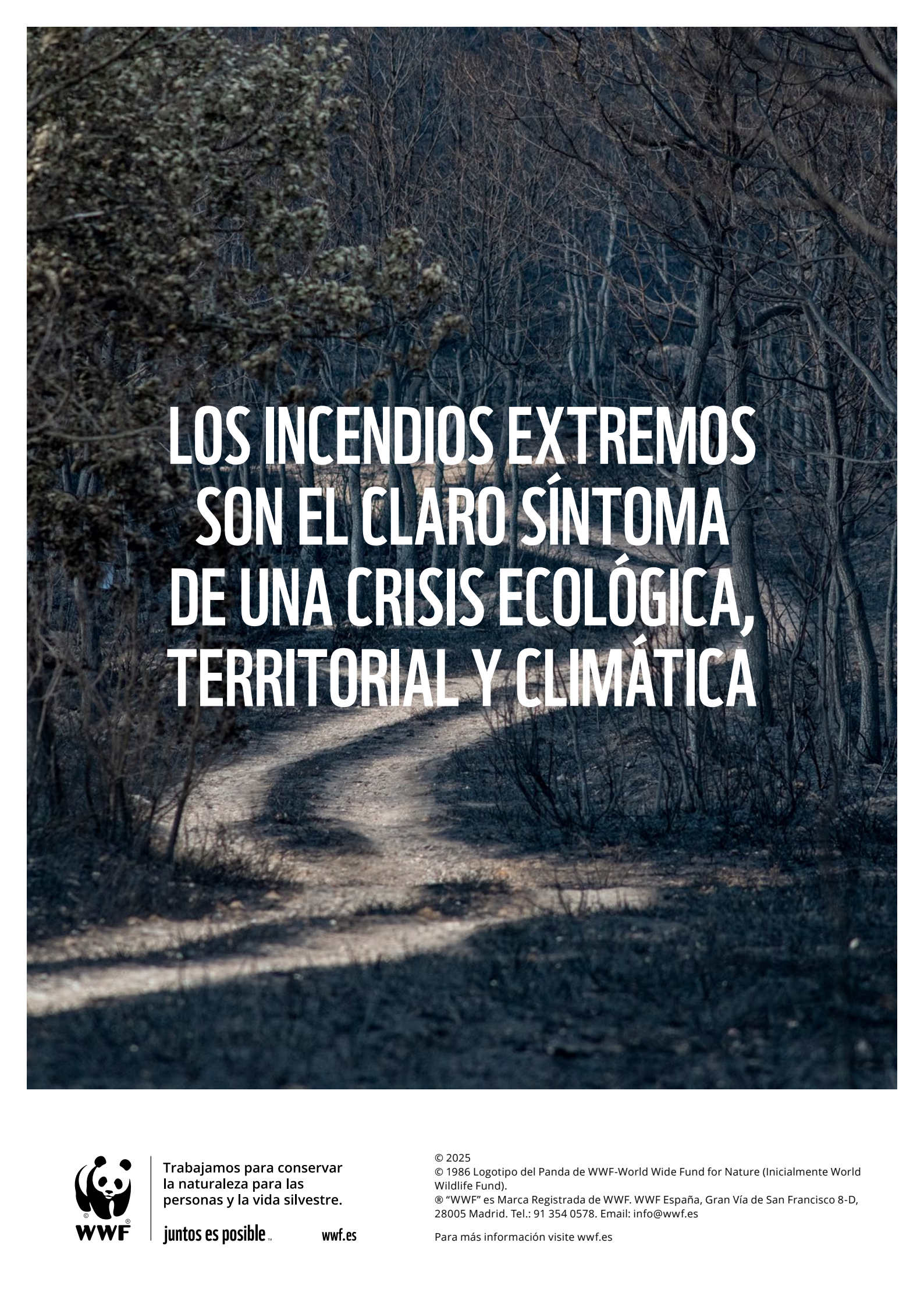
CONDENAR Y SANCIONAR

Las administraciones tienen que mejorar la eficiencia en la identificación de causantes, así como en la aplicación efectiva y ejemplar de sanciones y condenas para disuadir a quienes están detrás de los incendios y terminar con la actual impunidad. El sistema de sanción ante delitos ambientales, como el de incendios, impedirá además el beneficio de cualquier fondo público, en especial de la PAC.



BIBLIOGRAFÍA

- 1 Romero F, Senra F. Incendios forestales. Causas y efectos de una ineficaz gestión del territorio. WWF España; 2006 Jun; Disponible en: https://wwwfes.awsassets.panda.org/downloads/informe_incendios_06.pdf
- 2 Romero F. Incendios forestales. Seguimos sin festión forestal. WWF España; 2011; Disponible en: https://wwwfes.awsassets.panda.org/downloads/incendios_2011.pdf
- 3 Hernández L y cols. Paisajes cortafuego. Propuestas para adaptar el territorio ibérico a los grandes incendios. WWF España; 2021; Disponible en: https://wwwfes.awsassets.panda.org/downloads/wwf_informeincendios_2021_paisajes_cortafuegos.pdf
- 4 Boletín Red Natura 2000 en España, Vol. 1. Seguimiento y evaluación de los tipos de hábitat y las especies en España. MITECO; Disponible en: https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/biodiversidad/temas/espacios-prottegidos/rn2k/boletines/boletinn1rn2000_tcm30-519920.pdf
- 5 Fernández-Barragán J, Reina I, Chamorro G, Rollán D, Blanco R. Revisión del estado fitosanitario de las masas forestales en la Red de Parques Nacionales. Informe de resultados del período 1986-2023. Organismo Autónomo Parques Nacionales. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico; 2024; Disponible en: https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/parques-nacionales-oapn/red-parques-nacionales/seguimiento/seguimiento-ecologico/Informe%20fitosanitario_2023_difusi%C3%B3n.pdf
- 6 Michel A, Haggemüller K, Kirchner T, Prescher A-K, Schwärzel K, Wohlgemuth L, editors (2024) Forest Condition in Europe: The 2024 Assessment. ICP Forests Technical Report under the UNECE Convention on Long-range Transboundary Air Pollution (Air Convention). Eberswalde: Thünen Institute. 96 p. <https://doi.org/10.3220/ICPTR1732702585000>; Disponible en: https://www.miteco.gob.es/content/dam/miteco/es/biodiversidad/temas/inventarios-nacionales/ICPForests_TR2024.pdf
- 7 ÖIR GmbH: Andronic C, Derszniak-Noirjean M, Gaupp-Berghausen M, Hsiung C-H, Münch A, Schuh B. Federal Institute of Agricultural Economics, Rural and Mountain Research (BAB): Dax T, Machold I, Schroll K, Regiogro: Brkanovic S. Executive Summary: El reto del abandono de tierras después de 2020 y posibles medidas de mitigación. Parlamento Europeo; 2020; Disponible en: <https://research4committees.blog/2021/02/04/the-challenge-of-land-abandonment-after-2020-and-options-for-mitigating-measures/>
- 8 Zabalza S, Linares A, Navarro A, Urivelarrea P y Astrain C. Propuesta de Bases Técnicas para una Estrategia Estatal de Ganadería Extensiva. WWF España, Trashumancia y Naturaleza, Sociedad Española de Pastos y Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo. Pamplona 2021, 152 págs; Disponible en: https://wwwfes.awsassets.panda.org/downloads/propuestas_de_bases_tecnicas_para_una_estrategia_estatal_de_ganaderia_extensiva_octubre_2022.pdf
- 9 Informe Anual de Indicadores, 2023. Capítulo 11. MAPA; Disponible en: https://www.mapa.gob.es/es/ministerio/servicios/analisis-y-prospectiva/resumen_cap_11_tcm30-693920.pdf
- 10 Hernández, L. y cols. (2017). Fuego a las Puertas. Cómo los incendios afectan cada vez más a la población en España. WWF España; 2017; Disponible en: https://wwwfes.awsassets.panda.org/downloads/Fuego_a_las_puertas_20171.pdf
- 11 TECNOMA. Estudio básico para la protección contra incendios forestales en la interfaz urbano-forestal. Ministerio de Medio Ambiente, 2025; Disponible en: https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/temas/incendios-forestales/estudio_interfaz.html
- 12 Romero F et al. Incendímetro 2009. Bosques en peligro frente al cambio climático. WWF España, 2009; Disponible en: https://wwwfes.awsassets.panda.org/downloads/incendimetro_09_informe.pdf
- 13 Tribunal de Cuentas Europeo, Informe Especial 16/2025. Financiación de la UE para luchar contra los incendios forestales – Existen más medidas preventivas, pero no hay pruebas suficientes de los resultados ni de su sostenibilidad a largo plazo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2025; Disponible en: <https://www.eca.europa.eu/es/publications/SR-2025-16>
- 14 Mejora de la fiscalidad aplicable a la actividad selvícola. Greenpeace, Juntos por los Bosques y WWF. 2024



LOS INCENDIOS EXTREMOS SON EL CLARO SÍNTOMA DE UNA CRISIS ECOLÓGICA, TERRITORIAL Y CLIMÁTICA



Trabajamos para conservar
la naturaleza para las
personas y la vida silvestre.

juntos es posible™

wwf.es

© 2025

© 1986 Logotipo del Panda de WWF-World Wide Fund for Nature (Inicialmente World Wildlife Fund).

® "WWF" es Marca Registrada de WWF. WWF España, Gran Vía de San Francisco 8-D, 28005 Madrid. Tel.: 91 354 0578. Email: info@wwf.es

Para más información visite wwf.es